

No admiten los escritores que prohibieron arrojarse sobre esta República todo el veneno que tenían guardado en sus corazones, las múltiples víctimas que en aras de un imperio sacrificó Maximiliano. Nunca llegó a circular en Europa la palabra de Océano. A eso se le tenía en solo artículo que se debatían con el derecho de guerra.

Nunca se llegó a saber el trato humillante que hicieron uso las cortes europeas acordando y envileciendo a los reos que están en sus manos.

Oh! la sangre de los mártires y de los traidores que vertieron a su patria, fuera poca para satisfacer las obras que en su paso transitorio de imperio dejaron en esta República, si con sangre de los vencidos se recuperan los bienes robados de libertad e independencia.

CAPITULO II.

Las pompas de la guerra en la guerra europea denigra más que para todo el mundo. Los ignorantes que nunca podrán comprender lo que es la dignidad de un hombre. Maximiliano cayó en el cadalso que se le levantó en el Cerro de las Campanas: ese es el porvenir que han tenido siempre los soberanos ilustres, y la misma pompa nos ha hecho víctimas de ello.

Juicio de la prensa Europea sobre el fusilamiento de Maximiliano de Hapsburgo.—Preliminares, teorías y proposiciones.—Reflexiones y rumores acerca de los tratados ruinosos con el extranjero.—El Diario Oficial y el Ferrocarril.—Penas impuestas á los servidores del Imperio.—Los prisioneros de Perote.—La fatal Convocatoria.—Su autor.—Diversos artículos.—Ideas generales.—La empleomanía.

El Imperio como un trabajo desahogado en México las tiradas en los pueblos educados en la escuela de los independentes, son de los siempre de constancia y de espanto á sus autores.

DEBEMOS detenernos un momento para juzgar aunque sea de una manera rápida el fusilamiento del archiduque Maximiliano, y para recordar ligeramente la colección de groserías é injurias que nos dedicaron algunos periódicos europeos: injurias y groserías nunca justificadas y que solo atestiguan el odio que supo inspirar el valor de los mexicanos, y que provocó el heroísmo de los soldados de nuestra segunda independencia.

La individualidad de Maximiliano de Austria respetada con servil fanatismo en el continente europeo, apasionadamente venerada, nunca podría valer el buen nombre de un pueblo que se hizo acreedor á todo género de consideraciones por el denuedo con que supo reconquistar su libertad y su emancipación.

Por qué tanto despecho contra México al saberse en Europa que la vida de ese archiduque fué la ofrenda que á la patria que tanto ultrajó y humilló, regalaron las huestes triunfantes?

Por qué tanto encono contra un país que vivió sujeto al parasismo y á la abyección que Napoleon III y el referido archiduque imprimieron sobre él?...

Por qué tanta hiel para un pueblo que harto sacrificó Maximiliano, levantando en su vasto territorio millares de cadalsos?

No sabían los escritores que pretendieron arrojar sobre esta República todo el veneno que tenían guardado en su corazón, las multiplicadas víctimas que en aras de su torpeza sacrificó Maximiliano?

Nunca llegó á circular en Europa la bárbara ley de 3 de Octubre?... Acaso esa ley tenía un solo artículo que se hermanara con el derecho de gentes!.....

Nunca se llegó á saber el trato humillante de que hicieron uso las cortes marciales azotando y envileciendo á los reos que caían en sus manos!.....

Oh! la sangre de los intrusos y de los traidores que vendieron á su patria, fuera poca para satisfacer las ofensas que en su paso transitorio de Imperio dejaron en esta República, si con sangre de los vencidos se recuperan los bienes perdidos de libertad é independencia.

Los hombres que quisieron en la prensa europea denigrar nuestro país, solo eran los calumniadores de oficio, y los ignorantes que nunca podrán comprender lo que vale la dignidad de una nación.

Maximiliano cayó en el cadalso que se le levantó en el Cerro de las Campanas: ese es el porvenir que han tenido siempre los soberanos ilusos, y la misma Europa nos ha dado lecciones de ello.

El Imperio tuvo un trágico desenlace en México: las tiranías en los pueblos educados en la escuela de los independientes, han de llenar siempre de consternación y de espanto á sus autores.

A ser libre se aprende muy pronto y nunca se olvida; pero para ser esclavo tiene que nacerse abyecto, mezquino y raquítico.

México ha sacudido siempre las esposas que han ligado á sus manos los déspotas, porque en su ser altivo y levantado no cabe soportar el latigazo de una Dictadura ó de un Imperio.

A cada acontecimiento nuevo nos encontramos con estos ejemplos, siendo la caída del Sr. Lerdo de Tejada el más reciente que nos puede ofrecer la historia.

El que vió la luz en un pueblo aguerrido y valiente como el nuestro; el que tuvo la felicidad en nacer en México, no puede transijir con el peso horrible de una Dictadura que le degrada y le oprime.

Los hombres del continente Europeo conocen el crimen de *lesa majestad*, y en México se rien sus hijos de ese crimen que apenas llega á formar entre los delitos comunes.

La vida de un hombre es igual á la de otro, y solo reconocemos la aristocracia del honor, del talento y de la virtud.

Question de educaciones.

Para nosotros la nobleza hereditaria es solo una leyenda, y nos reímos de los pergaminos y de los títulos.

Por eso la muerte de Maximiliano la hemos juzgado siempre con el

sentimiento que nos inspira ese fatal resultado de la vida, pero como precisa necesidad de castigar á un usurpador.

Afortunadamente en la misma Francia hubo escritores como Emilio de Girardin que en vez de conjurar el fusilamiento del Archiduque Maximiliano, hizo justicia á este último acto que consumó la República que volvió á ser libre.

## II

Desde la entrada *triumfal* del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos hasta la publicación de la Convocatoria, todos los actos del gobierno se reducen á la asistencia de tertulias entre casi todas las clases de la sociedad.

Las felicitaciones oficiales y particulares eran en aquellos días el argumento de la prensa en general, con escepcion de dos ó tres periódicos que tomaron á lo serio la administración de Juárez y se propusieron indicar en luminosos artículos los medios de unión de la familia liberal, el evitar el derramamiento de sangre mexicana con un perdón amplio y halagando las exigencias de varios partidarios; indicaban también cómo se podría salvar la cuestión financiera reduciendo al ejército convenientemente y estableciendo un gobierno barato; se habló de mejoras materiales, de penitenciarias, hospitales y casas de beneficencia, y se puede decir que de Junio á Diciembre en que una nueva era vino á dar otro ser á la prensa, se había dicho todo cuanto el patriotismo y la razón marcaban para el estermínio de las guerras intestinas, para la seguridad del territorio, y para explotar los grandes elementos de riqueza del país.

En aquellos días se removieron todos los archivos y las bibliotecas de los particulares, buscando en cada hoja de papel, en cada libro, un consejo, una oportuna ley, una idea economista. Se tocaban las fibras más delicadas de las pasiones humanas para despertar del letargo en que yacía aquella administración, infatuada por el buen éxito que adquiriera con sus mentirosas combinaciones.

Después de la celebración del advenimiento de la República, se deseaba ver realizados los preceptos del Código de 1857, se ambicionaba acariciar la verdadera libertad limitada por la ley; queríase la verdad de las ofertas hechas en los días de guerra, el desarrollo del sistema democrático con todas las prerogativas que conceden al ciudadano.

El Imperio tendió siempre su protección decidida á la desgracia donde quiera que se encontraba; á la industria donde vivía, despertando la idea del trabajo en las clases obreras; las mejoras materiales se realizaron, viéndose ópimos frutos que pudieron contemplar y apreciar en todo su valor los súbditos de la dinastía destruida. Decían con generalidad los ciudadanos "el extranjero procuró elevarnos á la vanguardia de la civilización!..." ¿qué no podremos nosotros mismos por medio de nuestros representantes?

¡Cuanto hehos lamentado que ese extranjero hubiera sido un intinso! Poco tiempo tuvimos que aguardar para ver realizadas las erradas ilusiones de la República acaudillada por D. Sebastian Lerdo de Tejada: la Convocatoria se dió á luz en medio de la torrente y cayó como la manzana de la discordia en el corazón de la mádre patria.

## III.

Reflecciones vinieron á cerea del precio de la emancipacion del ejército francés y los rumores de compromisos con los *yankees* cada vez mas alarmantes y mas probables, inquietaron el espíritu público.

La loca imaginacion de los mexicanos los hacia creer que el beneplácito de las Américas habia adquirido la ausencia de la monarquía por medidas originadas por su patriotismo, y dictadas por su elevada capacidad política.

Pero sucesos inesperados vinieron á producir mayor desaliento en los republicanos, total pérdida de fé, acusando á D. Sebastian Lerdo como el autor de unos tratados altamente ruinosos á la República.

La alarma producida por semejantes rumores no se pudo acallar ni con las manifestaciones oficiales que en su órgano dirigia el gobierno á la nacion, pues las palabras del *Diario* nunca fueron explicitas; y redactadas con tan poca habilidad, que descubrian á los ojos menos avisados grandes fundamentos de la existencia real de semejantes negociaciones.

En Noviembre de 1867 el periódico del gobierno contestando á un diario independiente, dice:

“Un rumor falso—El *Ferrocarril* de esta capital ha echado á volar una especie que ha sido recogida por los demas periódicos con esa rara ligereza con que suele recoger la prensa todos los rumores alarmantes.”

“El citado periódico habla de contratos ruinosos celebrados por el gobierno mexicano con los Estados Unidos y promete hacer revelaciones sobre cada uno de dichos contratos, autorizados, segun dice, por nuestro ministro en Washington, y con intervencion de notables emigrados mexicanos.”

“Por vaga que sea esta denuncia, ella revela que se trata de poner en juego contra el gobierno una arma de que hasta aquí no se habia podido usar, porque la República sabe que uno de los principales méritos del gobierno del presidente Juarez, ha sido el de salvar la causa de la independencia de México, sin contraer para el país compromiso alguno internacional.”

“Esperamos las revelaciones que *El Ferrocarril* promete hacer, y entonces tendremos oportunidad de rectificar todo lo inexacto ó exagerado, poniendo las cosas en su verdadero punto de vista. Quizá el

mismo colega conoce lo infundado de las reclamaciones que se quieren hacer á México, cuando concluye con las palabras siguientes, que son mas bien una defensa que una acusacion: “Nosotros tambien hablaremos, y muy alto, en defensa de nuestro país, particularmente en una cuestion en que está interesado su porvenir.”

La prensa norte americana habia hecho ya revelaciones muy trascendentales, entre otras la compra de armamento y útiles de guerra á precios fabulosamente execivos. Pronto se deberian publicar las listas de efectos y los costos á que se habia obligado México á pagar, llegada la restauracion de la República.

*El Ferrocarril* contestando al *Diario* de Palacio le pregunta: ¿Qué se entiende por *compromiso* alguno internacional? y á renglon segundo defendiéndose de las palabras *arma de partido* y otras agrega “que hay compromisos entre los representantes del gobierno y los contratas extranjeros, es claro; si por imprevision ó por fatalidad se nos hacen reclamaciones, habrá mayores compromisos, y entonces tal vez lleguen á ser internacionales, nada importa que dimanen de la mas ó menos aptitud de los comisionados, del *tino* y capacidad del representante, ó que tenga cualquier otro origen; en dichos casos, ojalá que bastare una simple desautorizacion para librarlos de ellos. De pronto es ya un compromiso el contrato celebrado con Cordelies & Comp.”

“Woodhouse se dirigió á la prensa y al gobierno americanos, é hizo *revelaciones* como las llama el *Diario*, que con toda el alma deseamos que no pasen de importunas. Sabemos muy bien que se originan de caballeros de industria; pero si á tiempo no se ha sabido librarlos de los lazos tendidos á la hacienda del país, tales compromisos existen, y nos costará mucho dinero y muchos sacrificios desenredarnos de ellos.”

Por fin el gobierno de Juarez nunca llegó á publicar los contratos celebrados con Cordelies & Comp., Woodhouse, ni las cuentas de la compra de armamento, municiones y demas pertrechos de guerra que la maledicencia pública se atrevió á suponer fueron tratados cinco veces mayor de precio que al que circulaban en la plaza: estos eran al menos los informes que se adquirian por los investigadores, cuya curiosidad patriótica los condujo hasta los fabricantes de utensilios de guerra en la nacion vecina.

Entre tanto las sospechas se trocaban en probabildades, y éstas en seguridades que prepararon de una manera tal el ánimo de los juaristas de *pour sang*, que desertaban de las filas del caudillo, entrando, como es natural, al nuevo bando homólogo, digamos así, que nace á la par de una nueva situacion.

Las negociaciones del juarismo en el extranjero tenían por su carácter toda la malicia de un imperdonable robo al erario nacional, malicia que se demostró mas tarde, y que, como casi siempre, quedó en medio de elementos heterogéneos que la oscurecian, pues los sucesos del día presagiaban una política acalorada, resultando con esto, que los delitos no podian ser juzgados con la calma que se requeriria, sucediéndose grandes acontecimientos para desaparecer los crimenes de lesa patriotismo y de poco celo por la Hacienda pública.

¿Cuánto contrastaban las negociaciones en el extranjero con el derrame de los productos de la Hacienda en los lugares administrados por el general Porfirio Díaz!

## IV.

Dejemos por un momento el ruinoso y escandaloso atentado contra la nación con la compra de armas *después de buena hora*, siguiendo entre tanto al gobierno de Juárez en la capital de la República.

Publicóse una ley para castigar á los servidores del Imperio que se revalidó con otra [1] cuyo contenido analizamos.

En el artículo 4.º dice en el segundo párrafo: "Todos los demas extranjeros (servidores del Imperio) sin distincion de grados, hasta la clase de soldados, saldrán fuera de la República."

Hoy las cosas se miran de diversa manera, y lo que en aquellos dias parecia natural por el estado de excitacion, mas tarde se vino á ver cuán poca pericia abrigaban los nuevos rejentes de la cosa pública. Habia entre los desterrados infinidad de extranjeros cuya permanencia en México era indispensable para sus familias improvisadas en medio de la guerra. Destronado el Imperio no habia ninguna razon para hacer emigrar á tanto desvalido que adoptaba el cielo mexicano para vivir bajo su azul techado. Habia entre ellos distinguidos artistas, laboriosos agricultores, industriales, científicos y lengüistas: cada uno hubiera dado una nueva familia honrada para la patria.

Por otra parte, esas medidas indicaban miedo ó rencor, pasiones que nunca van bien á los republicanos de convicciones profundas.

Hay mas, esta clase de leyes descien den regularmente en el rango de amenazas, quedando burladas en el fondo, por los verdaderos culpables en quienes debe caer la severidad de la justicia. Hubo en el Imperio párias y verdugos que asesinaron á los mexicanos, que denigraron á la República y traicionaron á los mismos suyos; que robaron descaradamente á la nación y salvaron sus presas para disfrutarlas en el extranjero; á la sazón que hubo un Maximiliano ambicioso, pero animado de los deseos vehementísimos del bien á su patria adoptiva, probo, íntegro y caballero, que elevó el último suspiro ante el altar de la *vindicta pública*.

Un Mejía valiente, audaz, fiel, que engañado por ideas imperialistas defendió su causa, salvando con rara generosidad á los republicanos que eran prisioneros suyos, interesándose por ellos vivamente en el término de la guerra, jamás extralimitándose de sus derechos; pero la vindicta pública lo pedía..... y fué inmolado ante los trofeos de los demócratas.

Un Miramon, militar digno y arriesgado que jamás preguntaba á cuántos iba á batir ni á qué hora, sino á dónde estaban, murió en el lu-

[1] Véase el Apéndice.

gar del honor, elevando al cielo sus preces por el bien de su patria y satisfecho del cumplimiento de su elevada mision; tranquilo como el que cree deber cumplir con su conciencia.

Lástima de tanto valor que México tuvo que llorar!.....

En cambio los que habian explotado el valor de los héroes, la sangre de los pueblos, la buena fé de los imparciales, recibido sus condecoraciones y dirigido la política del Archiduque desde los salones del Palacio, casi en seguida ocuparon los primeros puestos de la nueva administración.

Los prisioneros que como otras tantas víctimas se buscaron para saciar á la vindicta, en vano clamaban en Perote y otras cárceles insalubres donde se les depositó en señal de ruin venganza.

La caridad nacional tuvo de su parte la salvacion de aquellos desgraciados, y á los pocos dias se organizaron varias funciones teatrales para auxiliar á los desvalidos prisioneros, con la filantropía innata en los corazones mexicanos.

El Sr. Lerdo daba por otra parte señales de venganza y continuó agenciando órdenes de fusilamientos en los Estados, para *escarmentar* vencidos.

Vamos á ver si después de la instalacion de la República se perdona, se trabaja en provecho de la nación, se concilian las pasiones, y se emprende algo que vaya de acuerdo con los ofrecimientos halagadores de aquellas proclamas que sabe ya el lector se improvisaban entre el alcohol del Paso del Norte.

## V.

Pero antes de todo, para ver cual era el programa de la República, preciso es hablar estensamente en nuestro libro de la Convocatoria, por ser entre otras razones, la obra primera que dió á conocer las tendencias del Sr. Lic. Sebastian Lerdo de Tejada, jefe real del juarismo de 67. (1)

Juzgada hoy con serenidad y la sangre fria de diez años después de su publicacion, serian inconduccentes la parcialidad y una sistemática oposicion cuyo efecto tendria que ser retroactivo.

Hoy solo observamos que los ataques dirigidos á la referida ley, venian ampliamente justificados, y que el partido que cayó en el cerro de las campanas tuvo razon sobrada para creer en el consejero del Sr. Juárez el ancla en donde deberian salvarse las rancias teorías que con tanto ahinco defendió aun á trueque de distintas guerras civiles.

Léase el artículo 15 con detenimiento, y véase como el Sr. Lerdo de Tejada abrió terminantemente las puertas al partido reaccionario para tomar parte en los asuntos electorales.

[1] Véase el Apéndice.

Ese partido, cuyos jefes principales habian caído con el cadalzo que se les levantó en Querétaro, no tuvo embozo en prestar todo su apoyo influyendo de una manera directa y decisiva entre los diversos círculos sociales á fin de que fijaran sus esperanzas de resurreccion en el secretario de D. Benito Juárez.

Los trabajos emprendidos por este círculo desde el año de 1867, cuando la gran familia liberal se entregó á las espansiones del triunfo y se dejó sorprender, fueron ocultos, y se miraron ver con sus jigan-tescos tamaños el año de 1870, causando el espanto aún del mismo presidente.

Necesario y triste es decirlo: el Sr. Lerdo traicionó á Juárez primero, despues al partido que le habia ayudado á subir por los tortuosos caminos de la política, y cuando el Sr. D. José María Iglesias lo traicionó vino á cumplirse la teoría de la *Pena del Talion*.

El Sr. Lerdo burló de una manera descarada las ilusiones del partido conservador despues de haber apurado sus elementos; quiso aparecer guardian de la Constitucion y destruir hasta los últimos recursos que tenian sus antiguos partidarios expulsando las comunidades de los Jesuitas y Hermanas de la Caridad.

Tal conducta movida por otro hombre cualquiera que fuese, habria tenido mejores resultados, pero en D. Sebastian Lerdo fué inoportuna, impolítica y trascendental.

Con el partido que ultrajaba aparecia ingrato y desagradecido: crímenes que en política cuestan muy caros; y á los ojos de los liberales solo aparecia el Sr. Lerdo como un desertor de las filas en que habia sido una esperanza.

¿Quién podria creer de una manera seria en la metamorfosis obrada en el Sr. Lerdo, y sobre todo cuando los elementos de que dispuso para jugar en las elecciones del año de 1871 traian dos orígenes distintos pero ninguno halagador? Fabricó el círculo de sus hombres de los traidores bañados con el agua sucia de una rehabilitacion vergonzosa, aristócratas escépticos en política y que han sido enemigos constantes de nuestras instituciones, qué se podia esperar de ellos? Un golpe acentado con energia á los principios conquistados por la revolucion de Reforma: el retroceso seguro y rápido de nuestras conquistas logradas con mas de cuarenta años de luchas intestinas.

El otro círculo que se inspiraba con las promesas del Sr. Lerdo estaba formado por los hombres envejecidos en una carrera política poco envidiable; la mayor parte de estos era formada de los decepcionados que no aceptó el Sr. Juárez en su marcha administrativa, y de ambiciosos en gran escala que solo anhelaban asegurar por mas años la posicion que se habian buscado.

Tales eran pues los hombres que se agruparon en derredor del Sr. Lerdo á los pocos dias de expedida la memorable Convocatoria que hoy nos ocupa.

Despues de decretada ésta, el autor de ella para su propio beneficio y miras confeccionó el art. 8°—y emprendió sus trabajos para cuanto antes hacerse jefe de la Suprema Corte de Justicia, y jirar de la

manera mas conveniente á sus designios, en la órbita que le permitia su nueva esfera.

Las elecciones se verificaron, y como era de esperarse segun los pasos dados por aquel Ejecutivo y los trabajos del ministerio, quedó nombrado electo Presidente de la Suprema Corte de Justicia el Sr. Lic. Lerdo de Tejada, denunciando tal eleccion vicios deformes que la prensa de aquella época se ocupó de enumerar.

El citado art. 8° de la referida ley de Convocatoria nos viene demostrando el poco respeto que desde aquel entonces tenia el Sr. Lerdo á la Constitucion de 1857, y nos admiramos que el Sr. Juárez haya autorizado tal despropósito.

No quisiéramos levantar de la tumba en que reposa al Sr. Juárez, pero varias veces tendremos que hacerlo presente en nuestra historia: la posteridad tiene derecho para juzgar á los hombres públicos y anatematizar á los pregoneros de gloria que enmudecen los vicios de sus Aquiles.

El Sr. Juárez fué muy grande: pero en los últimos años de su vida tuvo debilidades que á fuer de buenos mexicanos tenemos que lamentar.

La ambicion de poder, hereditaria en las figuras que llegan á la cumbre de sus deseos, los hace caer en el abismo de su desprestigio, ó cuando ménos á depreciar sus virtudes.

El art. 1° de la Convocatoria que estudiámos, no es mas que la disculpa del atropello que cometió el Sr. Juárez á la ley, prorogándose el tiempo de llevar el timon de nuestra marcha, y traicionando con esto el art. 79 de nuestra carta fundamental.

Las circunstancias de la guerra no le permitian ampliar el tiempo de su gobierno, y aun cuando éstas lo escusaren en óbvio de las graves dificultades que surjieron entonces, nunca podrán los amigos del gran Juárez disculparlo de la conducta que observó al hacer su entrada triunfal á esta Capital, reasumiendo de una manera descarada el poder.

La bandera de la nacion traída por el Sr. Juárez desde la frontera del Norte para colocarla en el Palacio Nacional, era el único título sagrado con que contaba para seguir disfrutando de las simpatías que el pueblo le dispensara.

Varios caudillos del ejército triunfante comprendieron la grave responsabilidad que podria exijirse al Sr. Juárez: la comparsa carnavalesca que dió en llamarse immaculada fué acusada como de perniciososa en su peregrinacion al Norte de la República, y hasta la fecha no se han olvidado los recuerdos amargos, funestos y tristes que dejó en aquellas poblaciones.

El Sr. Juárez llegó á México: varios jefes del ejército de la República se propusieron evitar que el Sr. general D. Porfirio Diaz le entregase el mando de sus fuerzas, y que muy al contrario, se le exijiese la responsabilidad de haber lastimado la ley, prorogando el tiempo de su gobierno; y que se le preguntase en uso de qué facultades expidió el decreto de 8 de Noviembre de 1865.(1)

[1] Véase el Apéndice.

El Sr. general Diaz no quiso oponer á la marcha pública nacional un solo obstáculo: los amigos del Sr. Juarez trabajaron de cuantas maneras les fué posible, llegando hasta á interesar la cuestion de razas, y el Sr. Juarez no fué llamado ante un jurado.

Pocos dias despues se expidió la Convocatoria que hemos ligeramente estudiado, con ella empezaron á despertarse, como hemos visto, las dicensiones políticas: Juarez y Lerdo cometieron con esa obra una traicion con su partido, y el dia 14 de Agosto de 1867, cuando pasó á ser juzgada por el dominio público, empezaron las clases mas ignorantes á desconfiar de los dos hombres.

La Convocatoria de 1867 fué el primer temblor que sacudió el Palacio Nacional, despues de la época fatal del Imperio, ojalá y la batalla de Tecuac sea el último!

## VI.

No tratamos de hacer cargos al Sr. Juarez, pues bien neutralizados quedan con el decidido influjo que el Sr. Lerdo ejerció en su ánimo; sobre Lerdo de Tejada deben recaer los juicios de los desapasionados, como consejero que fué y *factotum* desde el 67 hasta últimas fechas que la metralla de las Antonias vino á aplastar el cráneo de esa boa roedor del continente mexicano.

Repetimos que no hacemos cargos al Presidente Juarez; pero las medidas que firmó nos hacen creerle cómplice de la misma víbora ponzoñosa que le envenenaba y enloquecía aceleradamente.

No son cargos el mencionar la emplomania de la República en 67 ni la poliabsorcion de empleos por sus favoritos. Realmente era imperdonable en el que traía títulos de abnegacion y constancia, entregarse maniatado á un hombre, y luego para qué, para recibir mas tarde el fruto de una traicion?

Pero no prejuzguemos.

Cada favorito de Juarez tenía cinco empleos. A cada favorito le regaló un cargo de eleccion popular. Todos los favoritos expidieron papel moneda cuya banca era la misma Tesoreria Federal.

¡Luego, quiénes eran los favoritos!

Los dueños de la Hacienda Pública, los dueños del ejército, los administradores de la justicia, los protectores de la industria, los que nombraban á nuestros representantes en el extranjero, los que nombraban gobernadores y otros funcionarios, los vigilantes del cumplimiento de las leyes, los electores, y todo empleo ó cargo, en fin, estaba monopolizado por el círculo de los célebres veintidos de Paso del Norte, aumentado por algunos otros serviles politiquistas que ó bien fueron servidores del Imperio, ó parientes de los mismos veintidos *inmaculados*.

Si los buscamos desempeñando embajadas, consulados, plenipotenciarias, comisiones delicadísimas en el extranjero, ahí los encontramos aun que poniendo en evidencia al país representado; si los quereis ver en los gabinetes de los diversos despachos de los secretarios, bucadlos ahí

tracion de Lerdo. D. Blas ha dado incremento á la negociacion (1) Cardeña, Guzman, Lerdo & Comp., con la única retribucion de continuar en el ministerio de Fomento. (Véase la Administracion de la República

todo en 1871-75.) en el Suprministerio de la guerra se dejaba ver al activo general Mejía, greso estan los veintidos; en la habia desplegado aún en la venta de forrajes á criminales estan los inmaculados; á los veintidos de las huidas al frente del ene-

Aduanas, en los Correos, en los Colegios, en la direccion de hospitales y Cárceles; en las asociaciones, en la prensa del Gobierno y en la de oposicion, ahí estan los inmaculados; en todas partes, á toda hora, en los Palacios del Ejecutivo, Lejislativo, Judicial y Municipal; en los ministerios, en las casas públicas, ahí vereis á los veintidos inmaculados.

Desgraciadamente el sistema de los favoritos se ha encadenado de gobierno á gobierno, y en nuestros dias los veintidos que viven aún en su mayor parte, desgraciadamente, siguen en las altas regiones de la política. El Sr. Juarez, excelente amigo, no comprendió cuán grandes eran los inconvenientes de tan decidida proteccion y rápido elevó de las nulidades fieles á él para la marcha de la administracion, y ya veremos á esta dormir tranquilamente con el descanso de la fatiga del combate, pero á su vez veremos tambien al pueblo provisto de armas despertar, y exigir por medio de la guerra el cumplimiento de los deberes y de los compromisos, empapándose el suelo con sangre de mexicanos que ya hemos dicho, pudo evitarse cuando la union del partido liberal era un hecho. ¡No dirán nuestras generaciones que la edad de lodo degeneró en todas sus partes!